

EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS  
DEL  
HOSPICIO DE GUADALAJARA.

Una vez más resuena la voz mía,  
Mas me falta la fuerza sobrehumana  
Con que cantó en un día,  
En nuestra rica lengua castellana,  
La poderosa musa de Quintana,  
Exhalando torrentes de armonía.

¡Oh, si ahora á mi mente  
Mandara el alto Dios algún destello  
De su luz refulgente,  
De inspiración henchida el alma mía,  
Elevándose al cielo, lanzaría  
Un cántico magnífico y valiente,  
Digno del Hacedor Omnipotente,  
Digno de la sublime poesía!

Hoy conmovido canto  
Todo lo que en la tierra hay de más bello,  
Todo lo que en la tierra hay de más santo:

¡La caridad!—virtud la más sublime  
Que nos ha dado el Creador fecundo,  
El consuelo más grande del que gime,  
¡Oh, y hay tantos que lloran en el mundo!

Al huérfano infeliz que llanto vierte,  
Y á quien dolores ásperos devoran,  
Dice:—“si un padre te robó la muerte,  
Yo soy madre de todos los que lloran.”  
Exclama al ver á la infeliz doncella  
Que gime sola en tético quebranto:  
“Si llorar en el mundo fué tu estrella,  
Yo borraré de tu dolor la huella,  
Y yo en sonrisa trocaré tu llanto;  
Ya nunca llorarás sin un amigo,  
Yo endulzaré tu mísera existencia;  
Tienes un cuerpo, le daré un abrigo,  
Tienes una alma, le daré la ciencia.”

Dice luego al mendigo:  
“Yo calmaré tu sed, si estás sediento,  
Si tienes hambre te daré el sustento,  
Si triste lloras, lloraré contigo.” \*

Si una madre inhumana  
A su hijo ha abandonado,  
La caridad recíbele en su seno:  
¡Si ha perdido una madre, otra ha encontrado!

Hay un sér que en la tierra  
Por consolar al infeliz se afana,  
Que hacia todo el que sufre amor encierra,  
Y á quien la caridad llama su hermana;  
Sér que al que nace con cariño auxilia,



Como auxilia también al moribundo;  
 La humanidad entera es su familia,  
 Y su patria es el mundo.  
 Hacer el bien es su esperanza sola,  
 Fija en el cielo su mirada ardiente;  
 ¡Respetadla! que lleva refulgente  
 De la virtud la espléndida aureola.

¿Tanta grandeza, beneficio tanto,  
 Han de perderse acaso estérilmente?  
 Los que debéis la vida, el adelanto,  
 A esa virtud sublime, omnipotente,  
 ¿Olvidareis acaso lo que ha hecho?  
 ¡Si hay noble corazón en vuestro pecho,  
 Tejed coronas, y ceñid su frente!

Darle debéis la merecida palma,  
 Ofrecedle una digna recompensa,  
 Sintiendo siempre rebosar vuestra alma  
 De gratitud inmensa.

Progresad, y cumplid el grande anhelo  
 Del que la vida os da; no pierda en vano  
 Su trabajo continuo, su desvelo.  
 ¡Marchad, siempre marchad, siempre adelante,  
 Que dignos de laurel la gloria os crea!  
 Y si al fin quiere el cielo  
 Que la corona en vuestra sien se vea,  
 Conservad de este asilo la memoria,  
 ¡Si él vida os dió, vosotros dadle gloria!

Si al fin ser grandes conseguís, entonces  
 No olvideis, no, tan generosos hechos;

Su memoria guardad en vuestros pechos,  
 En duro mármol y en soberbios bronce!

¡Al que deje morir, indiferente,  
 Ese recuerdo sacrosanto y bello,  
 La ingratitud con su terrible sello  
 Le marcará la miserable frente!

Guadalajara, octubre 15 de 1878.



## NOCHE BUENA!

¡La noche buena se viene,  
La noche buena se va!  
Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos más.

(Cantar Español.)

¡Noche buena! ¡qué alegría,  
El Dios-hombre va á nacer!  
¡En los aires, qué armonía!  
¡En las almas, qué placer!  
Hoy se olvidan amarguras,  
Hoy el pesar se destierra.  
¡Gloria á Dios en las alturas,  
Y paz al hombre en la tierra!  
¡Cómo suenan las campanas  
Con alborozado acento;  
Cómo las gentes ufanas  
Van rebosando contento!  
¡Cuál la alegre multitud  
Se agita en loca embriaguez!  
Hoy ríe la juventud  
Y sonrío la vejez.  
No haya tristeza; ¡já gozar!  
Hoy se olvida el mal profundo:  
¡Y es tan hermoso olvidar  
Los dolores de este mundo!  
¡Venga el goce encantador!  
Hoy el reír nos precisa,

Antes que venga el dolor  
A borrar nuestra sonrisa.

¡Noche buena!

¡Y, empero, hay gente intranquila  
Que se halla de angustia llena,  
Con el llanto en la pupila  
Y en el corazón la pena!

En la casa ¡qué alegría,  
Qué inusitado derroche!  
¡Cómo se goza á porfía  
Con la cena de esta noche!  
Goces divinos encierra  
Esa fiesta familiar;  
Que no hay placer en la tierra  
Como el placer del hogar.  
Los desamparados seres,  
Sin amor ni pan, sollozan;  
En cambio, otros, mil placeres  
En su hogar tranquilos gozan.  
De la mesa al rededor  
La familia está reunida,  
¡Qué cuadro tan seductor!  
¿Dónde hay dicha más cumplida?  
Nada esa fiesta acibara;  
¡Qué alegría tan sincera!  
Si así la vida pasara  
¡Cuán triste la muerte fuera!  
¡Cómo se alegran los niños  
Y cuál sus padres se engríen!  
¡Cómo se cambian cariños!  
¡Cuánto gozan, cuánto ríen!  
¡Noche buena!



¡Y, empero, hay gente intranquila  
Que se halla de angustia llena,  
Con el llanto en la pupila  
Y en el corazón la pena!

En tanto el huérfano aislado,  
Presa del dolor impío,  
En la calle abandonado  
Se muere de hambre y de frío.

Y su madre allá en la altura  
Vierte lágrimas de duelo,  
¡Cuál no será su amargura  
Si llora en el mismo cielo!

¡Y resuenan las campanas  
Con alegre algarabía,  
Y se oyen sonar lejanas,  
Voces de loca alegría!

Cruza la gente la calle  
En rápido movimiento,  
Y deja que libre estalle  
El volcán de su contento.

Entre tanto el moribundo  
En horrible soledad,  
Da su despedida al mundo  
Y avanza á la eternidad.

Y ve que está confundida,  
Por una irónica suerte,  
Con el placer de la vida  
La tristeza de la muerte.

¡Noche buena!

¡Y, empero, hay gente intranquila  
Que se halla de angustia llena,

Con el llanto en la pupila  
Y en el corazón la pena

Mas si el mundo se extasia,  
¡Cuánto sér, en su quebranto,  
La bulliciosa alegría  
Mira al través de su llanto!

Y en una amargura intensa  
Del mundo el amor no alcanza,  
Envuelto en la sombra densa  
De un dolor sin esperanza.

Sólo Dios cura la herida  
De todos los que le imploran;  
A los que ríen descuida,  
Y consuela á los que lloran.

Es noche buena y hay fiesta;  
Empero, hay, si bien se advierte,  
Una noche mejor que esta  
Y es la noche de la muerte.

¡Pero fin las quejas den!  
Es la ley universal:  
Unos gozan con su bien,  
Y otros sufren con su mal.

No haya pena ni reproche,  
¡Qué gran cosa es el olvido!  
¡Es noche buena esta noche  
Y á gozar hemos venido!

¡Noche buena!

¡Que no haya gente intranquila,  
Que se halle de angustia llena,  
Con el llanto en la pupila  
Y en el corazón la pena!



---

A R. IC.

---

La muchedumbre tu talento aclama  
Y ahora encuentra por doquier tu vista  
Admiración á la inspirada artista,  
Simpatía á la dama.

El genio que en tu frente centellea  
Te dió, para que fueras nuestro encanto,  
La luz deslumbradora de la idea,  
De la pasión el fuego sacrosanto.

¿Quién que llega á mirarte, no te admira,  
Si el genio que tu espíritu atesora,  
Te concedió la gracia encantadora  
De ofuscar la verdad con la mentira?

Cuando pierdes la calma  
Y te agitan las lágrimas ó el gozo,  
¡Cómo ilumina tu sonrisa el alma,  
Cómo la entenebrece tu sollozo!

¡Bendito sea el arte omnipotente  
Que así sabe mover los corazones!  
Dichosa tú que llevas en la mente  
Un mundo de risueñas creaciones!

El pueblo que te admira conmovido,  
Lamenta en su amargura un mal intenso;  
Pero le olvida, y se alza estremecido  
Ante tu genio inmenso.

Hundido en sus dolores  
¿Qué te puede ofrecer como memoria?  
Sólo pondrá del corazón las flores  
En el altar de tu suprema gloria.  
Es humilde la ofrenda  
Que hoy se consagra á quien se quiere tanto;  
Pero ¿qué mejor prenda  
Del corazón, que el llanto?  
La honda emoción que causas con tu acento,  
Tu soberano mérito pregona;  
¡Las lágrimas que arranca tu talento,  
Los diamantes serán de tu corona!

Guadalajara, enero 22 de 1879.



---

## EN LA REPRESENTACIÓN

DEL DRAMA

### ¡O LOCURA O SANTIDAD!

---

El mundo, de yerros foco,  
Al honrado tiene en poco,  
Y llama al que puede tanto,  
Tratándole mal, un loco,  
Tratándole bien, un santo.

Infamias no cometer,  
Rendir tributo al deber,  
Ser mártir de la lealtad  
Y la honra no perder,  
¿Es acaso santidad?

Inmolar nuestra ventura  
En las aras del honor,  
Y tener una alma pura  
Fuerte y noble en el dolor,  
¿Es acaso una locura?

¡Nadie creyera en verdad  
Que un día llegara á ser,  
En un mundo de maldad,  
El cumplir con el deber  
O locura ó santidad!

Guadalajara, enero 30 de 1879.

---

## A M. R.

---

Oye! el aplauso resuena,  
El himno de tu victoria!  
De placer tu alma se llena  
Con la ovación de la escena  
Y el éxtasis de la gloria.

Bullen en tu mente inquieta  
Del genio las creaciones,  
Y escuchas la voz secreta  
Que llena de inspiraciones  
Al artista y al poeta.

Te da el arte la victoria  
Que eterna fama te augura,  
Y unes en tu frente pura  
Los laureles de la gloria  
A la flor de la hermosura.

Te dió la naturaleza  
La gracia y la gentileza,  
El numen y el sentimiento;  
Si es una flor tu belleza,  
Su perfume es tu talento.

Cuando tú cantas, María,  
Hay en tu voz seductora



Ayes de melancolía,  
Trinos del ave canora,  
Todo un mundo de armonía!

Joven eres, y las almas  
Ya tu talento conquista,  
¡Tiende al futuro la vista,  
Y mira las nobles palmas  
Que el mundo ofrece al artista!

Guadalajara, febrero 19 de 1879.

## ¡LA ÚLTIMA ROSA!

(CUADRO DE M. COMPTE-CALIX).

A José Villa Gordo.

Perdió el rosal sus flores y botones  
Y se marchitan lánguidas sus hojas,  
Cual se marchita el alma en sus congojas,  
Cuando en ella no nacen ilusiones

Sólo queda una flor, la más hermosa,  
Pero también la más desventurada;  
Que siempre va el dolor tras la belleza!  
Por una mano pérfida arrancada,  
Y luego en el estanque abandonada,  
La pobre flor á sumergirse empieza.

Todavía las bellas mariposas,  
Que en épocas mejores  
Junto á ella volaban afanosas  
Dándole con placer besos de amores,  
La siguen atraídas  
Por los dulces perfumes y colores  
Que en un tiempo formaron su embeleso,  
Y viéndola morir, entristecidas,  
Van á dar á la flor su último beso.



Dos jóvenes la ven con triste calma  
Y expresión angustiosa,  
Cual presintiendo que también el alma  
Tiene su última rosa.

Un mismo doloroso pensamiento  
Entristece á las dos, y se han unido  
Dos almas en un mismo pensamiento,  
Como se unen dos aves en un nido.

Radiante la miraron á la aurora  
De su pura beldad hacer alarde:  
Al lago la arrojó mano traidora,  
Y muerta la miraron á la tarde.

La flor agonizante  
Ve que las mariposas todavía  
La acarician volando cariñosas;  
Así de alma que se halla en agonía  
Las ilusiones son las mariposas.

Cuando por fin la dicha se consume,  
Un último favor siempre se alcanza;  
A las flores les queda su perfume,  
A las almas les queda la Esperanza.

En la dulce estación de los amores  
Se gozan de la vida las dulzuras;  
Hay en la planta flores  
Y en el alma venturas.

Mas pasando la edad que nos encanta,  
Llegan las horas de dolor sombrías,

Y entonces ya no hay rosas en la planta  
Ni en el alma alegrías.

Cuando lleguen los hondos sinsabores,  
Cuando, pasada la estación dichosa,  
Mueran del corazón todas las flores,  
La Esperanza será la última rosa!

Guadalajara, marzo 19 de 1879.



## MATER DOLOROSA.

De tu historia de lágrimas me acuerdo,  
Y llena de dolor mi alma se lanza  
A buscar en las sombras del recuerdo  
Un poco de consuelo y de esperanza.

¿Podrás dejar con su dolor al triste,  
Podrá haber pena de que no te apiades,  
Tú, que tanto has llorado y que sufriste  
El más grande dolor de las edades?

Deja caer, ¡oh Madre del quebranto!  
Calmando de mi pena el paroxismo,  
En mi pecho una gota de tu llanto,  
Como un rayo de luz en un abismo

Abandonada á tu dolor, probaste  
Penas que no resiste la criatura;  
Quisiste sufrir más y realizaste  
Un milagro de amor en tu amargura.

Era un amor inmenso el que latía  
En tu doliente corazón marchito;  
Que para soportar tanta agonía  
Preciso era un amor santo, infinito.

Tu calma diste por la paz del mundo;  
Sembró el mundo de abrojos tu camino:  
¡De la humana maldad ejemplo inmundo,  
Sublime prueba del amor divino!

Te arrancaron al hijo que adorabas,  
Con terrible dolor tu pecho hiriendo;  
Y, empero, por los hombres tú llorabas,  
Para su crimen compasión pidiendo.

Con el amor al odio respondía  
Tu corazón henchido de grandeza;  
En tu perdón, angelical María,  
Lo humano acaba y lo divino empieza.

En tu pecho tan débil se estrellaron,  
Sin vencerte, los grandes sinsabores:  
Y nunca los mortales contemplaron  
Ni terneza mayor, ni más dolores.

Junto á la cruz, postrada de rodillas,  
Llegar sentiste en tu amargura extrema,  
Ese llanto que abrasa las mejillas,  
Ese dolor que las entrañas quema.

Llorabas! y tus lágrimas de duelo  
Eco de angustia por doquier tenían;  
Sollozaban los ángeles del cielo  
Y de dolor las piedras se partían.

Alumbraban tu rostro dulce y tierno,  
Más pura haciendo tu sin par belleza,  
Un rayo celestial, tu amor materno,  
Una santa aureola, tu tristeza.



No han hecho que se olvide tu agonía  
Del mundo los terribles vendavales;  
Tras diez y nueve siglos, todavía  
Resuenan tus sollozos inmortales.

Y bendecimos tu dolor de hinojos,  
Y te rinden, en santas expansiones,  
Su tributo de lágrimas los ojos,  
Su tributo de amor los corazones.

Por tu inmensa bondad el cielo alcanza  
La miserable turba pecadora;  
¡Tu llanto es el perdón y la esperanza,  
Tus lágrimas redimen . . . llora, llora!

Guadalajara, viernes santo de 1879.

## ¡PERDÓNAME!

Juntos crecimos; en tu amor profundo  
Pensaste unir tu ensueño con mi ensueño;  
Mas se truncó tu porvenir risueño  
Y quedaste, sin fé, sola en el mundo.

A los mandatos del dolor sumisa,  
Lloraste la amargura de tu suerte;  
Y como yo no supe comprenderte  
Tu llanto entonces excitó mi risa.

Cediste al mal, desamparada y sola;  
El ángel del candor tendió su vuelo,  
Manchada al ver tu cándida aureola,  
Y sollozando se perdió en el cielo.

Cuando ahogaste tu inmenso desencanto  
En los goces impuros de la orgía,  
Me horrorizó tu lúgubre alegría;  
Tu risa entonces excitó mi llanto.

Guadalajara, septiembre 27 de 1879.